



# EL VIOLONCHELO ADENSA NUESTRO TIEMPO FUGITIVO...

Fotografía "El País"

Beatriz MONREAL

El lamento del violonchelo se me hizo más familiar a raíz de una entrevista que le hicieron a García Márquez. Al ser preguntado qué cosas se llevaría a una isla desierta, contestó que —además de alguna otra que he olvidado— las seis Suites para violonchelo solo de Bach. Este Bach libre de aderezos, desnudo e intenso que nos transmite su mensaje más esencial.

A partir de aquel momento las Suites, hasta entonces desconocidas, me conmueven siempre por su abstracción y profundidad y han relegado al Arte de la Fuga que era una de mis composiciones preferidas. En las Suites, una se extravía suavemente en los sonos de un único instrumento y se pierde, dejándose ir, entre la melodía.

La lectura de las opiniones del escritor colombiano y mi "adicción" a las Suites coincidieron en el tiempo en que una alumna renteriana, casi una niña, cargaba con un aparatoso violonchelo y ensayaba, precisamente, alguna de estas composiciones que yo me apresuré a grabar para ayudarle —esa era mi intención— en sus ejercicios. Morenucha, con ojos muy expresivos, compaginaba sus estudios de COU en el Instituto con las clases del Conservatorio de San Sebastián y, en aquellos tiempos, se debatía entre dedicarse por entero a la música o iniciar una carrera universitaria.

Alguna vez hemos viajado, camino del Conservatorio, hasta San Sebastián en mi viejo 2 CV., en el que cabíamos a duras penas Lourdes, su violonchelo y yo. El violonchelo, además de ocupar toda la parte trasera, como un señorón, era un instrumento muy delicado y merecía todos los cuidados. En aquellos viajes y en ratos perdidos charlábamos siempre sobre música. Yo aprendía de mi alumna cuanto decía sobre ese arte, confesándole mi ignorancia (siempre me han parecido un misterio esas manchas sobre el pentagrama...). Así estaba al tanto del nuevo instrumento que iban

a comprarle sus padres y de los avances que experimentaba cuando el Maestro renteriano y amigo, Pedro Corostola, Catedrático de violonchelo del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, le iniciaba amorosamente en los secretos de su técnica.

No sé si he dicho que estoy hablando de una Lecuona. No es Arantxa, ya que ella eligió el piano y la medicina, ni de Itziar que prefirió el violín. No, me refiero a Lourdes, la hija intermedia de una familia con tradición musical, "tocada" por ese maravilloso vicio que es la música.

Lourdes se mueve por el difícil camino de los elegidos. Pero lo cierto es que la suya es una vocación precoz. Hacia los siete años ya recibió sus primeras clases de solfeo (los Lecuona son unos apasionados de la música y fue su padre el primer profesor y, seguramente, el más importante), y enseguida entró como alumna de violonchelo en el Conservatorio Superior de Música de San Sebastián. De San Sebastián a Madrid, pero antes la recuerdo en un concierto en el Salón de Actos del Instituto "K. Mitxelena" muy seriecita, con tanta responsabilidad como si en lugar de ser el "Insti" fuera un salón de la Casa Blanca y considerando aquel inquieto auditorio tan importante como a los Kennedy. Luego Madrid, a donde acudirá becada por la Diputación de Guipúzcoa. Cuatro años hasta acabar sus estudios de violonchelo, Música de Cámara y Contrapunto y Fuga. Allí también tuvo por Maestro, entre otros, al renteriano Pedro Corostola.

En su todavía corta vida musical no se puede decir que Lourdes haya perdida ni un minuto de su tiempo: ha colaborado con la Orquesta Sinfónica de Euskadi, ha asistido a una docena de cursos nacionales e internacionales, siempre con la maleta preparada y el violonchelo de acompañante. Becada por el Banco Exterior de España —algo bueno te-

nían que hacer los Bancos— ha sido miembro durante dos años consecutivos del Sexteto de la Fundación del Banco Exterior de España, trabajando bajo la dirección de la profesora Giannéo. En Madrid tuvo también oportunidad de asistir como oyente a lecciones magistrales con M. Rostropovitch. No hay que olvidar que desde que Casals “recuperara”, al inicio del siglo, estos pentagramas de las Suites, ha habido grandes Maestros del violonchelo de todas las escuelas y nacionalidades que han intentado acercarse a esta obra monumental: Mainardi, Fournier, Tortelier, Gendron, por supuesto Rostropovitch, y, entre los más jóvenes, Harrell, Schiff y Yo-Yo Ma.

Pero los músicos que son un poco como los caracoles, viajan con su casa a cuestas y la casa de Lourdes, lo que le proporciona compañía y calor cuando está lejos es, evidentemente, su violonchelo. El violonchelo es su “Alaberga” y la vibración de las cuerdas es como un hilo telefónico que le pone en contacto con los suyos quienes dominan el lenguaje diferente y bien afinado de la música.

Con la música a otra parte, esta joven intérprete surca el charco y comienza el primero de sus dos cursos necesarios para la obtención de un Master (Master Degree in Performance) en los Estados Unidos. No hay obstáculo ni barrera ante una fuerza de voluntad y una pasión tan grandes.

En el estado de Pennsylvania, la Carnegie Mellon University de Pittsburgh, es testigo de los trabajos de Lourdes. Allí todo suena a música: ¡es la locura! Va, poco a poco, laboriosamente, siguiendo los programas de ensayos y conciertos. Son muchas horas de trabajo, de ensayos, de repetir una y otra vez y a los seis meses ocupa la posición de chelo solista (principal). Dos horas y media diarias de ensayos, tres veces por semana, que se completan con clases y ejercicios. El repertorio es muy diverso y abarca distintas épocas y estilos. Desde el Barroco hasta el Contemporáneo. Estudiantes de muchos países se afanan bajo la dirección del Maestro Sydney Harth que pone orden en esa Babel, imponiendo el idioma universal y melodioso de la música.

De las seis Sinfonías de Tchaikovsky, la orquesta de la Carnegie Mellon fue elegida como la representante americana para grabar dos para la TV. italiana (R.A.I. uno). Las cuatro sinfonías restantes se las repartieron entre los Conservatorios de Milán y el Conservatorio Tchaikovsky de Moscú. Esto ocurría el pasado febrero bajo la dirección del Maestro Vladimir Delman.

Pero no queda ahí todo. Cursos de Contrapunto, de orquestación, miembro de la Contemporary Ensemble interpretando obras de Prokofiev, clases de técnica, rodeada de nombres importantes de profesores y profesoras de prestigio: Galbraith, Balada, Alonso Crespo, H. Franklin, Javier Montiel, A. Bitrán y la profesora de violonchelo de la Universidad y violonchelo solista de la Pittsburgh Symphony, Anne Martindale Williams, es la que le enseña este trimestre y prepara algunas giras.

Estos jóvenes estudiantes han de rendir cuentas de su trabajo y, semestralmente, realizan un examen ante un jurado formado por distintos profesores del departamento de música quienes aconsejan, comentan y, desde luego, puntúan. Pero también tienen la enorme suerte de asistir a conciertos de grandes orquestas: La Pittsburgh Symphony, bajo la dirección de Lorin Maazel, la Sinfónica de Chicago, Cleveland, Philadelphia y ciclos interesantísimos de música de cámara y solistas.

Renombrados maestros como Janos Starker, Toby Hoffman, etc., han impartido clases magistrales y programas variados de teatro, danza, música de diversas culturas, ópera, etc., que forman parte del aprendizaje de estos futuros maestros.

A pesar de los numerosos compositores que están siendo estudiados, desde Beethoven hasta Martinu, pasando por Mozart, Stockhausen, etc., las Suites de Juan Sebastián no caen en el olvido. No, Lourdes trabaja ahora la tercera Suite de Bach para chelo solo en Do mayor y mientras acaricia las cuerdas con toda la ternura de su corazón, como el ángel músico de Grünewald, se me ocurre que, igual sin saberlo, está siguiendo lo que el maravilloso genio alemán en su modestia expresara: “Cualquiera que trabaje como yo podrá conseguir lo que yo he conseguido”.

CARNEGIE MELLON PHILHARMONIC ORCHESTRA		
<b>First Violins</b>	<b>Cello</b>	<b>Bassoons</b>
Paul Kikuchi**	Lourdes Lecuona*	Lisa Weiss
Charles Bingham**	Michael Barry	Lynn Johnson
Eva Cappelletti++	Fabiola Flores	Julie Recker
Monique Mead+	Natalia Perez	
Raul Sanchez	Jee - Yon Kim	<b>Horns</b>
Arturo Gonzalez	Barrett Denmon	Charles Ament
Michele Ottesen	Jennifer Heid	Rebecca Dodson
Ellen Barry		Christine Limb
Cecilia Becerra	<b>Basses</b>	Michael Zeglinski
Francesca Guarino	Beth Snyder**	
Sally Wilcox	Francisco Fernandez**	<b>Trumpets</b>
<b>Second Violins</b>	Joan Collell	Matthew Keys
Sarah O'Boyle*	Brian Stahurski	Ian Gordon
Scott Moser++	David Pellow	Lawrence Lucas
Sabine Kline+		Chad Cunningham
Michelle Giansante	<b>Flutes</b>	Michael Cenna
Marcelino Garcia	Alberto Almarza	
Keith Bajura	Damienne Fenlon	<b>Trombones</b>
Jennifer Geller	Leslie Laibman	Keith Johnston
Ignacio Buqueras	Katherine Johnson	Paul Lu
Ruth Delano	Christine Page	Nathan McNamara
Rocío Almansa		Michael Kosmala
Jill Meredith	<b>Oboes</b>	
<b>Viola</b>	Courtenay Harter	<b>Tuba</b>
Nicole Brockmann*	Miguel Salazar	Todd Pascuzzi
John McCarthy++	Leonard Young	
Thalia Pinete+	<b>Clarinets</b>	<b>Timpani</b>
Julia Barry	Grover Edwards	Juliette Trudeau
Laura Duryea	Valerie Lewis	
Stephen Rankin	Candace Norton	<b>Percussion</b>
Rosario Requejo	Gilbert Rose	Darren Humbert
Jane-Yi Su	Renee Woods	Charles Meritt
Shannon Osborne		Kenneth Sacks
*Principal	<b>Orchestra Managers</b>	<b>Harp</b>
**Co-Principal	Gabriel Castagna	Francis Duffy
+++ Associate Principal	Gilbert Rose	
+Assistant Principal		